

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 319

Madrid, 4 de Marzo de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

¿PODREMOS ESPERAR AÚN OTRO REDENTOR?

GRAN revuelo hubo de producirse en toda la Palestina a la aparición de Nuestro Señor Jesucristo en la vida pública. Tan pronto como los labios divinos del Maestro pronunciaron aquel su primer *Sermón del monte*, que era como el programa de su celestial doctrina vivificadora, y la mano poderosa realizara los primeros milagros, prenda del milagro supremo de amor que había de consumir para la redención completa del hombre pecador, todos los pensamientos y todos los comentarios eran sobre su adorable persona, y todo eran conjeturas, vivisimas discusiones, acerca de la misión de aquel Ser extraordinario, que arrebatava el corazón de todos.

No todos, sin embargo, opinaban lo mismo sobre el Nazareno. El anciano Simeón lo había ya profetizado, teniendo al divino Infante en sus brazos: «He aquí éste

es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal a la que será contradicho...» Y así se le ve, en sus primeros pasos, a Cristo hecho objeto de la más viva contradicción. Quiénes ven en Él más que un profeta, al Cristo viviente, al Mesías prometido, al verdadero Hijo de Dios; quiénes, por el contrario, le tildan de impostor, de blasfemo, hasta de inspirado por Belcebú. Y aun los mismos que se entusiasman y le rinden homenaje, discuten el alcance y carácter de su personalidad y no aciertan a definirlo con toda exactitud. Unos, al compararle, piensan en el Bautista; otros, en Elías; otros, en Jeremías, y otros, en

fin, cuando se imaginan si será el Cristo, no se atreven a asegurarlo, y revuelven las escrituras que vaticinan del lugar y circunstancias de su nacimiento y de su vida, a ver si concuerdan con lo que de Jesús saben y ven.

Y tan encontrada y tan extendida es la

marse con una conjetura más o menos fundada, ni tampoco con que los comentarios siguieran indefinidamente apasionando a la opinión, sin saber en definitiva a qué atenerse, y el Bautista juzgó que nadie mejor que el propio interesado, que Aquél que era el objeto de todas las

preocupaciones, dijese la verdad de sí mismo...

En todos los tiempos, y más aún en éstos que se llaman de crítica y de depuración de valores y de fijación de ideas, se ha repetido de alguna manera esta embajada ante los defensores del Cristianismo: ¿Es Cristo la última, la única, la definitiva verdad religiosa y el Redentor de la Humanidad, o tendremos que esperar algo mejor, otra Religión, otro Redentor?

Y claro es que para justificar tal pregunta, que envuelve una duda formal, una positiva inseguridad acerca de la eficacia de la Obra de

Cristo, se alegan argumentos copiosos sacados todos ellos de la corrupción del mundo, del poco resultado visible de las enseñanzas y ejemplos del Divino Salvador, y luego nos hablan del progreso de las ideas, de la marcha de los tiempos, y de que Jesús en su época fué lo mejor y lo más grande; pero en ésta ya es su doctrina anticuada y su personalidad puramente una figura histórica.

Pero nosotros, los cristianos, los que, como el Apóstol, no sólo no nos avergonzamos del Evangelio, sino que de él nos gloriamos, porque en nuestras vidas hemos experimentado algo del poder divino que tiene para transformar las almas



(Fot. Boyer.)

TIPOS DE TIERRA SANTA

EL COCINERO DE UN «RESTAURANT», EN JAJA

Las leyes mosaicas, tan estrictas en lo referente a los alimentos y modo de condimentarlos, no impiden al moderno judío conceder al problema de la cocina toda la atención que merece.

lucha de opiniones, que el mismo Juan, el Precursor, que tan bien conocía por divina revelación el carácter y misión de Cristo, que de Él había tanto hablado con el tono de mayor evidencia a sus discípulos, no tuvo otro remedio, para acallar las disputas que entre ellos se habían también suscitado, que enviar al Cristo con esta concreta consulta: «¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperamos a otro?»

El caso era de importancia trascendentalísima para todo el pueblo de Israel, que por espacio de tantos miles de siglos venía suspirando por la redención, por la venida del Mesías, y no podía confor-

y salvarlas, tenemos que remitir también al mismo Cristo a los que tal pregunta formulan, y estamos bien seguros de que si con verdadero interés y sinceridad buscan la verdad religiosa, la paz del alma, en Cristo la encontrarán cumplida.

La contestación de Jesús a los emisarios de Juan fué, más que una exposición de doctrina, una *lección de cosas*, una realización de hechos. Jesucristo hace delante de ellos magnífica ostentación de su poder divino y misericordioso a favor de los necesitados, y en seguida les dice: «Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veís: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, y los sordos oyen, y los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio».

Esta misma es la contestación de Cristo a los que todavía dudan de su divina misión, de su poder redentor completo y eterno. No se fijan tanto los que preguntan, en las injusticias y calamidades que el mundo ha padecido en los veinte siglos de Cristianismo, que esa es la obra del hombre pecador y de los que, hipócritas, alardean de cristianos sin serlo; como en las miserias aliviadas, en las lágrimas enjugadas, en los corazones consolados y regenerados, en las cadenas de esclavos rotas, en las aspiraciones levantadas y en las idealidades sublimes realizadas de cuando en cuando por los hombres superiores; que todo eso, y sólo eso, es la obra de Cristo en las almas y en la sociedad.

Si a pesar de lo perverso del corazón humano hay en el mundo algo grande en moral, en benevolencia, en dignidad y en justicia, es a Cristo y a su influencia bendita a quien únicamente se debe. La caridad que «no busca lo suyo», sino el bien de todos, es de Cristo, y los mejores centros de beneficencia que hay en el mundo, inspiración cristiana son. La abolición de la esclavitud, el reconocimiento y consagración

de los legítimos derechos, el respeto a la dignidad de la mujer y el mejor impulso del progreso moral y material de los pueblos, a la influencia de Cristo hay

nueva religión, no otro Redentor es lo que necesitamos, sino Cristo, que es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos, con el poder siempre nuevo y vivo para regenerar el corazón, para convertir al viejo hombre en nueva criatura y para dar a la familia y a la sociedad, con su espíritu vivificador y santificado, el verdadero poder reorganizador. Ni el joven indio Krisnamurti, ni ninguno de esos sedicentes reformadores que a veces se levantan entre los pueblos sedientos de verdad y de amor y de verdadera redención, han de hacer nada, ni de nuevo ni de bueno. Cristo sólo nos redime, nos salva y salvará al mundo.

No es cuestión ésta para decidirse en ateneos o en centros de cultura precisamente. Es cuestión de experiencia personal. El que quiera salvarse, vaya a Cristo, y verá cómo no tiene que esperar en otro Redentor, porque ha encontrado salvación para su alma en el Único Redentor completo que de una vez para siempre hizo perfectos a los redimidos con su augusto sacrificio de infinito valor.

AGUSTÍN ARENALES

El Ejemplo del gentil.

Cuentan que un filósofo gentil daba a sus discípulos el siguiente consejo: «Para no hacer nunca cosas de que tengáis que avergonzaros, figuraos que lleváis siempre a vuestro lado a un personaje de mucho respeto y temor para vosotros. Si vais a pronunciar una mala palabra, decid: este personaje la va a oír, y le tengo mucho miedo. Si vais a ejecutar una acción pecaminosa, omitidla por respeto a la tal persona. Si un pensamiento malo os asalta, por temor a él rechazadlo.»

Nosotros, los que creemos en Dios, no necesitamos figurarnos ese personaje por respeto y temor al cual evitaríamos todo mal, sino realizar esta creencia.

El Dios que nos ha dado el ser y nos lo conserva, ¿no es merecedor de que por agradecimiento huyamos de todo lo que puede desagradarle? El Dios que está velando continuamente nuestra vida hasta en sus más pequeños detalles, ¿no merece que le respetemos obedeciendo siempre su santa ley? El Dios que nos ha de juzgar, ¿no debe infundirnos bastante temor para que huyamos de todo aquello de que un día nos ha de pedir cuenta?

DIOS

*¡Señor!, en el murmullo lejano de los mares
vibrar oí tu acento con noble majestad;
oílo susurrando del monte en los pinares,
oílo en el desierto cual ronca tempestad.*

*Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
que brota a los columpios de la silvestre flor;
tu sombra entre las aguas magníficas se mueve;
tu sombra, que es tan sólo la inmensidad, Señor.*

*Tú diste a la esperanza las formas de una hada;
purísima inocencia le diste a la niñez;
si diste sed al hombre, le diste la cascada;
si el hambre, dulces frutos de grata madurez.*

*Tú diste a la montaña su soledad augusta,
su sombra gigantesca, su religiosa paz;
el estampido al trueno, que al corazón asusta;
su brillo a las estrellas, reflejo de tu faz.*

*Y diste al hombre acentos para cantar tu Hosanna,
cuando la negra noche le pide una oración;
mas calla el hombre entonces; por eso en la montaña
los pájaros te ofrecen universal canción.*

*Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
porque jamás supieron ni sabios ni profetas
el inmortal arcano que en ellas se ocultó.*

*¡Jehová!... dicen las brisas; ¡Jehová!... dice el torrente;
¡Jehová!, dicen los Andes, y el huracán, ¡Jehová!
Y todas las criaturas te llevan en su mente,
por doquier impreso tu santo nombre está.*

*Yo sé que Tú inflamaste los soles del vacío;
que sólo el derramado, sonoro y ancho mar,
con sus gigantes voces podrá, no yo, Dios mío,
al son de las borrascas tu gloria celebrar.*

*¡Señor!, cuando en mis horas de soledad y duelo,
se bañe en sus tristezas mi pobre corazón,
aleja Tú las nubes, mientras remonta el vuelo
hacia tu santo alcázar mi fervida oración.*

ABIGAIL LOZANO

que atribuirlo; y aun lo mejor que se ha hecho por los grandes innovadores que desconocen o niegan a Cristo, a Él tienen que debérselo; pues, como dice el gran pensador Ernesto Naville, se nutrieron «de los frutos del árbol cuyo tronco quieren abatir».

Y repetiremos con él mismo: «La obra del Evangelio no es un edificio cuyo remate haya sido ya puesto, y que no le quede más que desmoronarse bajo la acción del tiempo; es un germen que se desarrolla incesantemente».

No un nuevo sistema moral, no una

SUMARIO

¿Podremos esperar aún otro Redentor? (Agustín Arenales). — Dios (Abigail Lozano). — El ejemplo del gentil. — Con motivo del «Domingo de la Biblia»: La Sociedad Bíblica en el campo mahometano, por el Dr. S. M. Zwemer. — Bosquejos para sermones: Las Sagradas Escrituras. — Nuestra Estafeta. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Cuentos breves: Pequeñeces (Dolores Victorero). — Escuela Dominical. — Anuncios.

CON MOTIVO DEL «DOMINGO DE LA BIBLIA»

La Sociedad Bíblica en el campo mahometano

por el Dr. S. M. Zwemer, Misionero a los mahometanos.

EL avance general logrado en el mundo mahometano en las tres últimas décadas, ha sido preparado por las labores de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, primera en trabajar entre los musulmanes. En realidad, la inmensa mayoría de los cambios económicos, sociales, morales y espirituales que estamos presenciando en el mundo del Islam, débense, directa o indirectamente, a la influencia del Gran Libro.

Los colportores de la Sociedad Bíblica, sus traductores, sus representantes, han sido la vanguardia de todo el trabajo misionero entre los mahometanos. Mi experiencia en Arabia Oriental y Occidental, en el Golfo Pérsico, en Yemen, en Yembo, el puerto de Medina y en Jeddah, el puerto de la Meca, confirman mi convicción de que allá donde los misioneros aún no han podido ir, los agentes de esta Sociedad han preparado, por la propaganda de la Biblia, muchos corazones entre los mahometanos para recibir con simpatía el mensaje de Jesucristo.

Una nueva actitud intelectual.

La circulación de las Escrituras por la Sociedad Bíblica, ha producido tres resultados en el gran mundo mahometano. En primer lugar, ha creado una actitud intelectual nueva.

El mundo del Islam empezó basándose para todo en la lengua arábiga. Todas sus oraciones, todo su sagrado ritual estaba en esa lengua. Pero la circulación de la Biblia ha producido una nueva disposición mental, y los mahometanos, imitando a la Sociedad Bíblica, traducen ahora su Corán. Ese mundo no habla ya un lenguaje, ni lee exclusivamente un libro, sino que es políglota, pues en todo idioma musulmánico de importancia se puede ahora adquirir la Biblia, la Palabra de Dios completa, en la forma comprendida por el pueblo.

Recuerdo un árabe que vino a vernos en Bagdad. Estaba tratando conmigo de las diferencias entre el Corán mahometa-

no y el Evangelio de Jesucristo, y le dije: «Haga usted el favor de expresar en unas pocas palabras la diferencia que usted ha encontrado entre ambos libros.» Detúvose un momento, y al fin contestó: «El Corán da la impresión de uno de esos vasos costosos que nos vienen de Persia llenos de agua de rosa y cuidadosamente sellados, por los cuales se paga



UNA ESCUELA MUSULMANA

un alto precio en el mercado. Pero la Biblia se parece al Eufrates y al Tigris, que corren desde Aleppo y derraman la vida por toda la Mesopotamia.»

Un nuevo sentido moral.

No sólo ha creado la Biblia una nueva disposición intelectual, sino también un nuevo sentido moral entre los mahometanos. Las ideas viejas no satisfacen desde el momento que se propagan las Escrituras. Este libro produce una revolución moral en el corazón de todo aquél que lo lee y se ve a sí mismo a su luz. Esto es verdad en los mahometanos. Cuando se miran a sí mismos en la Biblia, ya no pueden aceptar más los ideales del Corán.

El Iraq, un periódico mahometano que se publica en Bagdad, puso hace cuatro años este editorial en el día de Navidad: «En la mañana del 25 de Diciembre, hace mil novecientos veintidós años, el rayo que dirige hacia la senda recta apareció en Bethlehem como una estrella brillante, y su luz se extendió sobre el Oriente y el Occidente. En ese día nació la Imagen del Amor y el Niño sublime. Ocupó sus días llamando a la gente a la verdad y guiándola en el camino recto. Cobijó las ovejas para defenderlas de los lobos. Fué puro de corazón y transpa-

rente en sus más ocultos pensamientos. Fué humilde como la bendita espiga llena de granos, y esto en una época en que el error tenía dominio universal y en que los lobos sólo pensaban en oprimir a los demás. Toda su vida Jesús fué amado por los puros y buenos. Sólo fué rechazado por los arrogantes y orgullosos. Ni el poder de los Césares ni la sofistería de los sacerdotes, pudieron hacerle abandonar su santo propósito, porque ¿cómo la grandeza perecedera o la apostasía sacerdotal prevalecerá sobre la gloria inmortal?» Este editorial apareció en el más importante periódico de Bagdad.

En mi última visita a la India encontré que la Prensa mahometana citaba muy frecuentemente las Escrituras. Su propia literatura de propaganda se movía antes sobre el terreno del Corán y la tradición. Ahora han escogido como su campo de combate contra el Cristianismo el Nuevo Testamento mismo, un campo que nos agrada aceptar, porque la Palabra de Dios es más aguda que cualquier hoja de Damasco y se defiende a sí misma.

He aquí algunas de las preguntas que se me han dirigido por mahometanos jóvenes en reuniones muy concurridas celebradas en Madras, Hyderabad, Bombay y Lahore: «Una de las cosas que sostienen los cristianos, en cuanto a la personalidad de Jesús, es que Él era Hijo de Dios. ¿Puede esto probarse por Marcos, X, 18; Lucas, XVIII, 6; Mateo, XIX, 17; Juan, XIV, 12, y Juan, XX, 17?» «¿Dan Marcos y Juan juntos un relato del nacimiento e infancia de Jesús? Si no, ¿por qué no?» «¿Cómo es que el Evangelio de Mateo no cuenta nada de lo que Jesús hizo después de su vuelta de Egipto?» Estas preguntas prueban que, no sólo estaban ellos familiarizados con las Escrituras, sino que estudiaban la Biblia por las pruebas que ella da de la misión y de la obra de Jesucristo.

Una nueva hambre espiritual.

En tercer lugar, por todo el mundo mahometano la circulación de las Escrituras, que es la labor de la Sociedad Bíblica, está produciendo una nueva hambre espiritual del Cristo viviente. Por todas partes se abren puertas antes cerradas y selladas. Desde todas partes los misioneros nos hablan de que viene un nuevo día de oportunidades.

Voy a dar tres experiencias personales de predicación del Evangelio y ofrecimiento de las Escrituras en los lugares más duros que podemos imaginar del mundo del Islam.

Hace algunos años visité la antigua

Este número ha sido revisado por la censura.

mezquita de Santa Sofía, en Constantino-
pla. Su magnífica cúpula tiene como un
adorno uno de los grandes textos del Co-
rán, labrado en hermoso arabesco. Las
palabras, que están muy altas sobre las
cabezas de los fieles, son éstas: «Dios es
la luz de los cielos y de la tierra. Su luz
es como la de una lámpara en un nicho,
encendida del bendito olivo, no del Orien-
te ni del Occidente. Luz sobre luz, gloria
sobre gloria: Dios es luz». Cuando entré
en Santa Sofía vi la inscripción, y con
mis bolsillos llenos de literatura cristiana,
principalmente de Evangelios, me paré a
leerla. Como yo suponía, uno de los fieles
mahometanos se acercó y me dijo: «¿Pue-
de usted leer árabe?» Dije: «Sí; eso es
comparativamente fácil; pero entenderlo,
ya no es tan fácil». Él dijo: «¿Puede
explicármelo usted?» Respondí: «Me gus-
taría procurarlo al menos. Sentémonos.»
Nos sentamos en la mezquita de Santa
Sofía, y se reunió un pequeño grupo. Abri
mi Nuevo Testamento de bolsillo, distri-
bui en el grupo Evangelios y empecé a
leer en el capítulo VIII de San Juan: «Je-
sús dijo: Yo soy la luz del mundo; el que
me sigue no andará en tinieblas, mas
tendrá la luz de la vida». En la mez-
quita aceptaron ellos amablemente estos
Evangelios y escucharon la interpretación
de Dios como la Luz, como la Luz hecha
carne y la Luz que alumbra por el Espí-
ritu Santo, y no hubo nada que nos difi-
cultase ni nada que nos hiciese temer.

Poco después visité un viejo sheikh que
estaba al cargo de la mezquita de Omar
en Jerusalem. Después que hubimos visto
la tumba de Othman, nos sentamos un
rato en su despacho, y le pregunté: «¿Tie-
ne usted una Biblia?» De un nicho sacó
una Biblia, con el pie editorial de la So-
ciedad Bíblica Británica y Extranjera, y
allí estuvimos por un tiempo estudiando
juntos el libro. Él, el hombre que está al
cargo de la mezquita de Omar, está bus-
cando la luz que, como dice el poeta in-
glés, nunca brilló sobre el mar ni sobre
la tierra, pero que inunda la faz de Jesu-
cristo.

Ha sido mi gran privilegio por un nú-
mero de años aventurarme a llevar el
Evangelio de Jesús a la Universidad de
Al Azhar, en el Cairo. He podido entrar
allá en los años pasados, pero a menudo
con gran dificultad, mas durante el últi-
mo año he podido dar yo, personalmente,
un ejemplar de San Mateo a más de 150
estudiantes de dicha Universidad musul-
mana. Hemos tenido oración con algunos
de los catedráticos en su despacho, y en
mi última visita pidieron que el agente de
la Sociedad Bíblica Americana, que me
acompañaba, enviase 12 ejemplares de la
Biblia completa en árabe para usarla
ellos personalmente.

La Sociedad Bíblica es, en un sentido

real, un Juan Bautista que prepara el ca-
mino del Señor. Es el herald, el edifica-
dor del puente, el constructor de la calza-
da para todas las Sociedades misioneras
que después siguen tras sus pasos. Entre
todas las Sociedades nacidas en el seno
de la Santa Iglesia Universal no hay nin-
guna más grande, ninguna más impor-
tante que esta Sociedad de vanguardia.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Las Sagradas Escrituras

TEXTO. — *Mis palabras no pasarán.* —
San Lucas, XXI, 33.

Mientras hay cambio y decadencia en
todo lo que nos rodea, estamos seguros
de que no hay cambio ni decadencia en
la voluntad de Dios. Hablemos hoy de la
Biblia, de las Santas Escrituras, escritas
para nuestra enseñanza.

I. *Su inspiración.* — Con esto queremos
significar que las mentes de los escrito-
res fueron tan movidas por el Espíritu
Santo, que la palabra escrita por ellos
debe ser recibida como la Palabra de
Dios.

a) *La inspiración de la Santa Escritura*
no es un acto de la inteligencia humana,
sino la acción divina y sobrenatural del
Espíritu Santo actuando sobre la inteli-
gencia humana, y moviendo la mente del
hombre.

b) *La Escritura toda es la Palabra de
Dios.* Si la Biblia fuese un gran libro hu-
mano con porciones de la verdad divina
dispersadas aquí y allá, como las agujas
en un pajar, sería completamente inútil
como libro práctico para nuestra fe y guía,
porque nunca sabríamos dónde hallar la
verdad, ni estaríamos seguros de haberla
realmente encontrado. Pero cuando se nos
enseña, como en 2.^a Timoteo, III, 16, que
«toda la Escritura es inspirada de Dios»,
entonces sabemos con qué tenemos que
habérnoslas.

II. *Su superioridad.* — Si es inspirada,
evidentemente es suprema; porque si los
santos hombres hablaron tal como el Es-
píritu Santo les inspiró, es manifiesto que
sus palabras tienen una autoridad que ex-
cede a la más elevada inteligencia del
hombre. Difiere en carácter de todo lo
demás. La Biblia viene directamente de
«Dios, que nunca miente»; es la declara-
ción de sus divinos propósitos; Él ha
puesto su signo y sello, para marcarla
como de su propiedad; Él la ha puesto de-
lante de nosotros con el solemne prefacio:
«Así dice el Señor», y no ha dejado ver la
menor duda de su cierta, inmutable, in-
falible y terminante verdad. Ella perma-
nece firme en su supremacía, como per-
manece el sol en el cielo fuera de los ata-
ques del hombre; como están las grandes
montañas inmóviles ante los esfuerzos
humanos. «Tu Palabra es la verdad», dice

el Salvador, la infalible y permanente
verdad.

III. *Su suficiencia.* — Es muy clara la
enseñanza de la Escritura (2.^a Tim., III, 16).
La Sagrada Escritura es suficiente:

a) *Para instruir la mente* acerca del
ser, la naturaleza espiritual y los atribu-
tos morales de Dios.

b) *Para dar al lector un conocimiento
práctico* de Cristo.

c) *Para enseñarnos el camino* por el
cual el pecador puede ser salvo.

d) *Para enseñarnos el modo* cómo un
cristiano debe vivir.

e) *Para enseñarnos lo referente* al ju-
icio y lo que hay más allá.

IV. *Su inteligibilidad.* — No basta para
nosotros que las Sagradas Escrituras sean
suficientes y completas. Para los propó-
sitos prácticos es preciso que esté al al-
cance del vulgo. La Biblia, como un rayo
de sol, viene de Dios en su brillante pu-
reza, y si la recibimos tal como de Él vie-
ne, estamos seguros de tenerla en toda su
pureza; pero si la miramos a través de un
prisma humano, estemos ciertos que to-
mará el color del cristal con que se haya
mirado, y el que la mire nunca podrá con-
templar su belleza. Por eso debemos es-
forzarnos por ir a la misma fuente; y en-
tonces nos convenceremos de que no hay
composición humana, ni decreto de Con-
cilio, ni artículo de Iglesia, ni dictamen de
teólogo tan claro, tan rico en materia, tan
variado, tan alentador, tan instructivo y
tan adaptable a todas las necesidades del
corazón humano como la Biblia misma,
clara, bella e inteligible, como venida del
mismo Espíritu de Dios.

El Concilio de Trento declaró que la
Santa Escritura y la tradición debían ser
recibidas con igual piedad y reverencia.
Pero nosotros tenemos en la Sagrada Es-
critura todo lo que necesitamos. Este es
el punto esencial del artículo VI de la
Iglesia Española Reformada: «La Sagra-
da Escritura contiene todas las cosas que
son necesarias para la salvación; de mo-
do que nada de lo que en ella no se lee
ni por ella se puede probar, debe exigir-
sele a hombre alguno que lo crea como
artículo de fe o que lo considere como re-
quisito necesario para la salvación.»

(Los textos están tomados de la Versión Hispano-
Americana.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024.

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1. ^o de Enero ó 1. ^o de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — Domingo 7 (3.º de Cuaresma). — Cultos públicos. A las once de la mañana, en todas las iglesias, administrándose la Santa Comunión en la de Beneficencia. A la seis de la tarde, en ésta y en la de Lavapiés. Ocho de la noche, en Calatrava, Chamberí, Noviciado y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 7. — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

Conferencia de Cuaresma en Madrid.

En Beneficencia. — La segunda Conferencia de la serie que está celebrándose tuvo lugar el miércoles 24 del pasado Febrero, y versó sobre el tema: «El teatro religioso en España». El Sr. Gutiérrez Marín, nuestro querido compañero de redacción, que era el encargado de ella, entretuvo al auditorio, que llenaba el salón, por más de una hora, hablándole de este asunto. El conferenciante comenzó desde los días en que se celebraban dentro de las iglesias, y en forma escénica, episodios del nacimiento de Jesús, y así siguió, paso a paso, el desenvolvimiento del teatro religioso, hasta llegar a los días de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, con los cuales puede decirse que aquél termina, habiendo cabido a la Reforma religiosa una buena parte en la desaparición del histrionismo eclesiástico, que ponía en ridículo los mayores misterios del Cristianismo.

Presidió la reunión D. Juan Flíedner, que resumió en breves palabras lo dicho por el conferenciante.

En Calatrava. — En la noche siguiente tenía lugar en la Iglesia de Calatrava la conferencia sobre el tema: «El Cristo del Evangelio exige arrepentimiento de corazón y no ayunos, ni penitencias, ni purgatorio», a cargo de D. Gregorio Sánchez, ex misionero del Corazón de María.

Recuerda el orador que a los diez años de edad leyó la historia de San Antonio Abad, conmoviéndole hasta llorar, hasta preguntarse por qué los hombres todos no son como aquel santo. Allí están los comienzos de su conversión. Meses después se hacía religioso. Y seguía en su admiración a San Antonio. Sólo le aterraban las penitencias del santo. Le aterraban porque ya el conferenciante estaba convencido de que Cristo no exige sino arrepentimiento; nada de ayunos, penitencias y mortificaciones. La reconciliación con el Padre no las exige.

Explicó detalladamente cómo el pecado es suicidio, homicidio, deicidio; desequi-

librio que rompe las relaciones entre los hombres y Dios, acción violenta contra deberes y derechos. Y cómo no hay pecado sin pena, sin dolor; cómo pecado y pena son inseparables.

La pena es la reacción de Dios contra el pecado. En cuanto nos arrepentimos cesa esta reacción. La retractación o arrepentimiento ha de ser sincera, de todo corazón y con toda el alma.

Rebate la doctrina romanista de pecados veniales y mortales. El pecado es siempre grave para Dios: es una bofetada que se da a Dios; delito grave que implica grave pena. Con la retractación, con

Conferencias de Cuaresma EN MADRID

Jueves, día 4 de Marzo,
ocho de la noche.

Iglesia de Calatrava:

El Cristo del Evangelio impone la confesión, pero no el confesonario.

Por D. J. M. Aguirre de Zabala.

Miércoles, día 10 de Marzo,
siete de la tarde.

Iglesia de Beneficencia:

¿Está la misa en el Evangelio?

Por D. Angel Palomeque Alonso.

el propósito firme de no volver a pecar, se satisface a Dios, y Dios, al perdonar el pecado, perdona también la pena. No admite el orador la distinción entre la pena eterna y la pena temporal de los católicos. La equivocación de la iglesia de Roma está en equiparar las sanciones divinas al derecho romano; el reino de Dios no tiene las mismas sanciones que las jurisdicciones humanas. La justicia humana perdona tras el cumplimiento de la pena. Dios, no. Cuando Dios perdona el pecado queda extinguida la pena, sin necesidad de mortificaciones corporales, que son castigos a la materia, pero no al espíritu.

Si no existe la exigencia divina de la mortificación material, ¿para qué Purgatorio?, ¿para qué indulgencias?

Jesús no quiere leyes crueles: perdona siempre el pecado y la pena; así en María de Magdala, así en la mujer adúltera, Jesús no quiere más que arrepentimiento y amor; humildad de los hombres a su Dios.

Termina el conferenciante acusando al romanismo de haber materializado a Cristo; declara que no pudo resolver, dentro de la iglesia de Roma, los problemas de su conciencia, y que para él no hay más cristianismo que el de los Evangelios.

El Sr. Sánchez Casado fué muy aplaudido.

El Rdo. Cabrera, que presidía el acto, dirigió a la concurrencia algunas palabras, que el público escuchó con ostensibles muestras de complacencia.

La concurrencia que asistió a las dos conferencias fué muy numerosa.



Reunión de despedida.

En el colegio de «El Porvenir» tuvo lugar, en la noche del 26 del pasado mes, una reunión familiar para despedir al fervoroso cristiano y querido amigo D. Federico Keller, que durante más de seis años nos ha edificado con sus buenos ejemplos y ha puesto desinteresadamente sus relevantes prendas al servicio de la causa evangélica, no solamente en la iglesia de Calatrava, donde desempeñaba el cargo de organista como un estricto deber de conciencia, sino en toda ocasión que se le brindara dentro y fuera de Madrid.

Al regresar definitivamente a Alemania, su patria, justo era que la congregación de Calatrava, lo mismo que la Casa Evangélica, de las cuales era miembro, tributaran al amigo tan cariñosa despedida.

La linda niña Juanita Flíedner, vestida de ángel, recitó, en obsequio del homenajeado, una sentida poesía, que conmovió a todos; siguiéronse otros varios trabajos literarios, alternándose con música al piano y cánticos a cuatro voces mixtas.

En nombre de la Casa Evangélica, don Jorge Flíedner dirigió la palabra a los concurrentes, realizando la labor que dicha entidad se propone y exhortando a cooperar a ella con más ahínco, unión más estrecha y fe más viva, a la medida de sus fuerzas.

Debióse a la actividad incansable de D.ª Catalina de Flíedner el que, no obstante la extraordinaria concurrencia de más de 100 personas, salieran todos hondamente satisfechos de las amables atenciones por ella dispensadas. En el servicio de las mesas le prestaron su amable ayuda bellas señoritas de ambas entidades.

El Sr. Keller, vivamente emocionado, agradeció las muestras de afecto cristiano que se le dieron en aquella noche «para él, según dijo, de imborrable recuerdo». Terminóse con la lectura del Salmo 91 y una ferviente oración que dirigió el pastor de la iglesia de Calatrava.



„Domingo de la Biblia“.

La Agencia de España de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera está dirigiendo una circular a todos los centros evangélicos proponiendo que el «Domingo de la Biblia» sea celebrado el 7 ó el 14 de Marzo.

Cualquier centro que no haya recibido ejemplares del folleto anual *Como la llu-*

via y la nieve y *La ofrenda infantil*, o desee mayor cantidad, puede solicitarlos de D. Adolfo Araujo, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, quien gustosamente los remitirá.

U. C. de J., Málaga.

Con motivo de la visita hecha a esta Unión por D. Samuel Grau, Vicepresidente de la Unión de Barcelona, celebróse en la noche del pasado día 17 una reunión extraordinaria. Dióse principio a la misma con un ensayo de himnos, por ser día dedicado a ello, y a continuación tuvimos la satisfacción de que nos dirigiese la palabra el citado Sr. Grau, disertando sobre asuntos bíblicos, que con gran interés fueron escuchados por la numerosa concurrencia, recibiendo muchísimas y efusivas felicitaciones el visitante al terminar su brillante alocución.

También hemos tenido el honor de ser visitados por el Sr. G. F. Dingemans, Catedrático de la Universidad del Cabo de Buena Esperanza, quien, ante numeroso auditorio, nos obsequió con otra conferencia en la noche del 18 último, basando su tema en «Cuentos y Fábulas de Animales en el Sur de Africa». Demostró el valiosísimo y concienzudo estudio que sobre este trabajo ha realizado dicho señor, por lo cual, al terminar su importantísima oratoria, fué muy sinceramente felicitado.

En la noche del 24 del pasado, en el salón de esta Unión, ante numerosísimo auditorio, en el que distinguíase el bello sexo, y con asistencia de distinguidas personalidades, entre ellas el señor presidente de la Sociedad Excursionista de esta capital y representantes de la Prensa local, fuimos obsequiados con una interesantísima conferencia por D. Rafael Manín Tornero, que versó sobre el tema «Canto a Málaga», disertando con la mayor elocuencia sobre casi todos los aspectos más interesantes de la población, de sus industrias, comercio, laboriosidad, engrandecimiento, y hasta de los nobles sentimientos que anidan en los malagueños. El Sr. Manín dió por terminada su conferencia, excitando a todos a laborar por Málaga, la tierra querida. Recibió muchas felicitaciones y aplausos — *El Secretario*.

Conferencias en provincias.

Hemos recibido los programas detallados de las series de conferencias de Cuaresma que se están celebrando en Barcelona, Salamanca y Tarrasa. Todas ellas son de mucho interés. Las de Salamanca se están celebrando los viernes, y las que faltan versan sobre los temas siguientes: «La confesión auricular», «El ayuno», «La conversión» y «El perdón de los pecados». Las que está celebrando la Iglesia Reformada de Tarrasa tienen lugar los jueves, y son, como es natural, en catalán. He aquí los títulos de las que han de celebrarse en los jueves sucesivos: «La qua-

resma i els dejunis: origen i desenrotlló d'aquests dogmes», «Reforma religiosa en el segle XVI», «Arguments bíblics de perquè son protestants» y «La Inquisició a Espanya». También tenemos noticias de que en la iglesia de San Agustín, en Sevilla, se está celebrando una serie muy importante de conferencias, y no hay que decir que nuestro deseo es que todas tengan el éxito que merecen organizadores y oradores.

Conferencias de Cuaresma EN BARCELONA

Miércoles, día 10 de Marzo,
ocho de la noche.

Calle del Triunfo (Pueblo Nuevo).

¿Qué es el Evangelio?

Por D. Rafael Miguel.

Jueves, día 11 de Marzo,
ocho de la noche.

Calle de Ripoll, núm. 22.

¿Por qué necesitamos un Salvador?

Por D. Samuel Saunders.

Viernes, día 12 de Marzo,
ocho de la noche.

Calle Internacional (Clot).

El mismo tema y orador que la noche anterior.

REGISTRO

Bautismos. — Capilla de Pueblo Nuevo (Barcelona). El día 14 del pasado fué bautizado el niño Raymond, hijo de los consortes D. Joseph Evers y doña Josefa Ribas.

— Misión de los Rubios (Málaga). El día 24 de Febrero, en el culto de la noche, fueron bautizados los niños Enrique y Manuel, hijos de D. Eduardo Díaz Arias y de D.^a Enriqueta Arias y Arias. Que el Señor los bendiga.

SECCIÓN FINANCIERA

Para la Casa de Huérfanos. — Suma anterior, 5.217,20. — Madrid: T. Rhodes, 7,50 pesetas; J. Nieto y familia, 50; M. M. T., 100; dos huérfanos en recuerdo de su madre, 25; R. Bermejo y familia, 17; Elenita y Conchita, 5; F. Rubio y familia, 5; A. G. y A. M., 5; M. Añezcar, 5; B. B., 5; Arenales y señora, 25; Contribución de la Iglesia de Jesús, 729,95. Algodor: Lorenzo Ruano, 5; Carabanchel: M. Molina y familia, 6; Barcelona: R. Campillo, 25; Castellón de la Plana: Russel Ecroyd y señora, 25; J. Labrador, 30; Logroño: Iglesia Evangélica Española, 2; Santa Amalia: C. Díaz, 5; Santander: Iglesia Evangélica Española, 10; Sevilla: Mrs. Crawford, 9; Suiza: M. S., 13,65; Srs Zanker, 136,50; Suma: 1.246,60 pesetas.

Total de lo recibido en España hasta la fecha: 6.463,80 pesetas.

Nota. — Léanse mis más expresivas gracias en Gálatas 6,10. Vuestro afectísimo, Juan Fliedner; Calatrava, 27. Madrid (5).

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

Esfuerzo Cristiano

Recibiendo poder de Dios.

Dom., 14 de Marzo. 2.^a Cor., 12, 6-10.
Fil., 4, 11-13.

Lecturas diarias.

Lunes . . Fortaleza en Dios. . . Is., 40, 25-31.
Martes . . Fortaleza en la debilidad Sal., 62, 1-12.
Miércoles. Fortaleza por medio de la simpatía. Luc., 22, 31-34.
Jueves . . Fortaleza interna. Ef., 1, 15-23.
Viernes . . Fortaleza para servir. . . Luc., 4, 16-32.
Sábado . . Fortaleza en la prueba. 2.^a Tim., 4, 14-18

Sugestiones preliminares.

Lo que necesita el mundo no son gigantes físicos o intelectuales, sino gigantes espirituales, hombres fuertes que practiquen siempre lo recto, cueste lo que cueste. El poder de Dios desciende por el canal de la oración.

La seguridad de que Dios está con nosotros nos imparte fortaleza. El espíritu nos comunica poder si nos dejamos guiar de él y nos negamos a nosotros mismos. Una de las fuentes de la debilidad es que nosotros tiramos de un lado cuando el espíritu tira del otro.

Deberíamos aprender que cuando estamos obrando el bien, en el más correcto sentido, todos los poderes del universo están a nuestro servicio empujándonos al triunfo. La única persona realmente fracasada es la que se opone a la voluntad de Dios.

Ilustraciones.

Cuando la fuerza de los nervios no fluye más a los labios, éstos se debilitan y caen. Del mismo modo el canal por el cual fluye el poder de Dios a nosotros debe mantenerse siempre en perfecto estado por medio de la obediencia a su voluntad.

Temas para pensar.

¿En qué ocasiones necesitamos el poder de Dios? ¿Qué fortaleza recibimos de la Biblia? ¿Qué debemos aprender para permanecer firmes en la vida?

Pensamientos.

El dominio individual es indispensable a un carácter integro. — *Theodore Parker*.

Dile francamente que no puedes llevar tu carga y que necesitas ayuda. Permite que te ayude como Él sabe hacerlo, y alégrate que te ponga bajo su amparo. — *Washington Gladden*.

Sociedades infantiles.

Cánticos en el corazón.

Dom., 14 de Marzo. Col., 3, 16.

Los que tenéis la oportunidad de acudir a las escuelas evangélicas y a las reuniones de Esfuerzo Cristiano, tenéis motivos para cantar a Dios. El saber que Jesús es un amigo fiel de los niños; que todo lo que tenéis viene de Dios; que estáis bajo el cuidado de Él, etc., etc., es cosa que os debe llenar de alegría, y debéis cantar en vuestros corazones. Si leéis los Salmos de David, encontraréis que no todos sus cantos eran de alabanza. Algunas veces, en ellos pedía cosas a Dios, en otros le daba gracias por lo que recibía de Él. En los Himnarios que usáis en los cultos, hallaréis también himnos de estas clases.

CUENTOS BREVES

P E Q U E Ñ E C E S

I

CONÓZCO en Andalucía un rincón gracioso y pintoresco, lleno de tonos armónicos y calurosos, donde la luz y la alegría del paisaje, vibrando como un eco en la misma vida del pueblo, resuenan en los cantares y se reflejan en las pupilas.

Luz y alegría son los símbolos de la vitalidad y vida sana y ardiente que palpita en esa privilegiada aldea, que por ser la cuna de Miguelillo La Fuente necesariamente tiene que servirme de escenario.

Miguelillo es un rapazuelo enjuto de carnes, espigado y morenito, mal vestido y peor calzado, que con el oficio de pastor lleva a su cargo el mantenimiento de su anciana abuela, único pariente que la traidora epidemia le ha dejado.

Los ocho años sazonados con buena dosis de infantil travesura, y su índole natural, afable y simpática, le granjean las simpatías del pequeño vecindario.

La fantasía del pequeño, vivaracho e inteligente, disfrazándole las hoscas realidades de la vida, le hace aparecer el mundo como un pequeño paraíso terrenal, en el cual juega su diminuto yo un papel importante.

En su alma, netamente española, vibran, con su sed de hazañas nobles y altruistas, un sinnúmero de ilusiones concommitantes, que en su viva imaginación toman cuerpo y sirven luego de regocijo y distracción a la abuelita y a los pocos vecinos que componen su pequeña sociedad.

Miguelillo no es un héroe, es un muchacho franco y sanote, que tiene un alma grande y el corazón puesto en su sitio.

Como suele apetecerse lo que no se posee, y con más ansia aquello que juzgamos más distante de nosotros, no nos extraña que nuestro pequeño protagonista, tanto más rico en deseos cuantas menos cosas podía llamar suyas, se forjase mil ensueños a los cuales dió principio una peseta blanca y nueva que constituye todo su capital y que le había regalado su padrino, el tío Pedro Carrasco.

Con su peseta y otras varias que poco a poco irían aumentando su tesoro, compraría una chota, la que andando el tiempo le legaría todo un ganado, con cuyo producto habría más que suficiente para

asegurar una holgada vejez a su abuela y suministrarle a él medios con que realizar proezas.

La peseta, fundamento de tanta ilusión, tenía su lugar, recóndito y seguro, en un bolsillo interior de su remendada chaquetilla. Allí liada con mil precauciones y no menos papeles, estaba segura de posibles asechanzas.

II

Sobre una estrecha senda que, haciendo y deshaciendo interrogantes, costea el pueblecillo, vemos a nuestro héroe con el poco numeroso ganado que a su custodia confiaran.

Los últimos rayos solares se infiltran por los arbustos y doran los vallados cubiertos de zarzas que rodean las huertas. La amplia vega con sus negros manchones de césped y las largas siluetas de los árboles que el crepúsculo perfila y estira, dan al paisaje un matiz de infinitud que hiere en lo más íntimo el alma en sí febrilmente creadora del pastorcillo, que, sumido en fantásticas divagaciones, apoyadas las manos en el cayado, alza la frente, los labios apretados y dilatadas las pupilas, contempla el sol poniente que, semejando una bola de fuego, comienza a hundirse en el ocaso.

El camino está solitario; reina una gran calma interrumpida a intervalos cortos por un lejano quejido o lloriqueo que se va acentuando. El rapazuelo, extasiado ante el espectáculo natural, espectáculo que sirve de motivo a nuevas hazañas y proezas que dentro del cerebro infantil se realizan, no oye nada. Ante su vista surge un apuesto y gallardo jinete, cubierto con reluciente armadura y empuñando una enorme lanza, cuya punta dora el sol.

A lo lejos divisa un castillo encantado que guarda encarcelada a una bellísima princesa, que gime en los oscuros calabozos de su inhospitalaria prisión. El hidalgo espolea ahora su caballo, que vuela a través de la llanura.

La princesa... Una voz entrecortada por los sollozos interrumpe la bella fantasía... «¡Migué de mi alma!, ¿no has visto tú, por un casual, una peseta que acabo de perder?» El rapazuelo se estremece. Asombro y disgusto a un mismo tiempo refleja en su cara encendida cuando vuelve su cabecita y mira en una faz morena bañada con lágrimas y cubierta de sudor

y polvo perteneciente a una esbelta y graciosa florecilla del lugar, con melena desgredada, pies desnudos y, sobre todo, unos enormes ojos garzos, en los cuales se refleja muy a las claras el miedo y la angustia.

«¡Si llego a mi casa sin los panes, mi madre me mata!» Un agudo sollozo interrumpe las palabras de la niña, en quien reconoce nuestro protagonista a Mariquilla la Chocera, vecinita suya... y entre sollozos y desesperados ademanes cuenta la pobre criatura cómo perdió. «¿Pero cómo has estado para perderlo?» —interrogó el chiquillo —, y sin aguardar respuesta, dejando atrás su pacífico rebaño, se encamina, seguido de la muchacha, en busca de la moneda...

La tarde ha declinado. En el firmamento aparecen aisladas estrellas. Un airecillo fresco, que penetra por las ligeras vestiduras de los niños, les hace estremecerse... y la peseta no parece.

De pronto, y con actitud decidida, el muchacho se detiene y determina emprender su marcha desandando lo andado. Mariquilla, que ahora comprende lo infructuoso de sus pesquisas y teme los funestos resultados de tan desgraciada suerte, rompe a llorar amargamente.

Miguelillo acaba de extraer con temblorosa mano, del fondo de su remendada chaquetilla, un objeto cuidadosamente liado que, despojado de su envoltura, toma la figura y cuerpo de aquella peseta blanca y nueva que su padrino le regalara. Un momento de vacilación rápidamente vencida, y con resuelto ademán pasa la moneda, fundamento de tanto ensueño, a la mano de la asombrada niña.

«No, Migué; no la puedo aceptar.» «Toma, mujé, tómalala y compra los panes, que si no tu madre te pega, mientras que a mí, phs...»

III

A lo lejos se perciben los melódicos sonidos de una copla, entonada por voz infantil al compás del alegre repiqueteo de unos cencerros. El cantante ya no se divisa, pero en su dulce vocecilla vibra un acento singular.

DOLORES VICTORERO

(Recomendado de nuestro Concurso.)

NUESTRA ESTAFETA

P. G., Sevilla. — Le repetimos el envío del paquete núm. 314.

A. G. V., Quiroga. — Anotada su nueva dirección. E. M., Santander; M. de V., Cádiz; M. L., Zaragoza; J. G., Barcelona; D. N., Cádiz. — Remitidos los números que pedían.

S. V., Puertollano. — Le hemos remitido el número que pidió y hemos enviado todos los publicados hasta la fecha a la nueva suscriptor.

La amistad es la fuerza inefable que resuelve todas las dificultades y remedia todas las afecciones de la vida diaria.

Escuela Dominical

Última plática de Jesús con sus discípulos.

14 de Marzo. Juan, 14, 1-17.
TEXTO AUREO: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. — Juan, 14, 6.

Siguiendo el plan trazado por el doctor Peloubet, podemos considerar este pasaje como la respuesta de Cristo a las necesidades más grandes del alma.

I. *La necesidad de paz* (v. 1). — El Maestro había anunciado su próxima muerte, señalando al traidor y prediciendo la negación de Pedro. No debemos extrañarnos que los discípulos tuvieran su espíritu agitado por el temor y la incertidumbre.

Para esta turbación Cristo ofrece como remedio la fe. Creéis en Dios; creed también en Mí. La fe en Dios y la fe en Cristo son realmente inseparables, porque todo nuestro conocimiento de Dios nos ha venido por Jesucristo. Si Dios es lo que Cristo nos ha enseñado, un Padre lleno de amor para sus criaturas, infinitamente sabio y poderoso, justo y compasivo, Cristo, que ha encarnado perfectamente esos tributos divinos, debe ser forzosamente Hijo de Dios. La fe en Dios, bien comprendida, nos lleva a la fe en Cristo.

II. *La necesidad de conocer algo acerca del «más allá»* (v. 2-4). — El mayor motivo de tristeza para los discípulos era saber que su Maestro les iba a ser quitado. ¿Adónde iba? ¿Qué podría hacer por ellos después de su partida?

Jesús les habla del cielo como la casa del Padre, como un hogar donde la gran familia de los creyentes se reunirá con su Padre. Es una casa grande, con muchas moradas, con sitio para todos.

En el cielo hay un lugar preparado para nosotros por el mismo Cristo. Nadie podría prepararlo mejor, porque Él es el Creador de todo lo hermoso y amable, y conoce perfectamente nuestras necesidades y nuestras aspiraciones. La principal dicha del cielo es la comunión con Cristo. Él vendrá a llevarnos a aquella mansión.

III. *La necesidad de guía* (v. 5-6). — Tomás hizo una pregunta muy práctica. ¿Cuál es el camino? Cristo contesta con una gran declaración: Él es el camino de la tierra al cielo, del hombre a Dios; y la verdad, que nos revela el Padre, que nos enseña todo lo que debemos saber para salvarnos; y la vida, que nos da el poder de andar el camino del cielo.

IV. *La necesidad del conocimiento de Dios* (v. 7-11). — Felipe quería tener una visión de Dios, llegar a una prueba material que le dejara satisfecho.

Jesús le responde: «¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre». ¿No recordaba Felipe las palabras que su Maestro había hablado, las bienaventuranzas, las parábolas, la oración modelo, palabras de tal sabiduría y poder que debían venir de Dios mismo? Y las obras, aquellos milagros que demostraban tal dominio sobre la naturaleza, sobre la enfermedad y sobre la muerte, ¿de quién podían ser sino de Dios?

V. *La seguridad de que nuestras oraciones sean contestadas* (v. 12-14). — Y aquí añade Jesús algo que no solamente

consuela a sus discípulos, sino que debía hacerles mirar al porvenir con gozo y fortaleza. Sus discípulos habían de hacer obras todavía mayores que las suyas. Pedro ganó 3.000 almas para su Maestro en un solo sermón.

Pero estas obras de los creyentes redundan en gloria de Cristo, porque son hechas con el poder de Cristo y en respuesta a las oraciones de sus discípulos.

REPRESENTANTE



busca una de las más importantes fábricas de pinceles de Alemania. Ofertas condicionadas en alemán, inglés o italiano, con retrato del interesado,

Remítanse a D. Ernesto Dorsch.

Rudolfstrasse, 8, Ravensburg, Württemberg (Alemania).

POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en la Administración de este semanario.

Pesetas

Para el Hospital Evangélico de Madrid:

Esperanza Garach, Argentina	25,-
Pedro Caabelro, Freijo	6,-
Emilio Girón, Albacete	6,-
Virtudes Juanes, Toledo	2,-
Juan Pons, Sabadell	0,50
C. y A., Madrid	12,50
Varios hermanos, Rosario de Santa Fe .	36,65

Para la Casa de Huérfanos, de Madrid:

Emilio Girón, Albacete	6,-
Varios hermanos, Rosario de Santa Fe .	36,-

Para el Asilo de Ancianos, de Andalucía:

Emilio Girón, Albacete	6,-
----------------------------------	-----

Para «Hoja del Esforzador»:

Sociedad de Logroño	5,-
-------------------------------	-----

Para la Alianza Evangélica Española:

Ricardo Pérez, Ribadavia	1,25
------------------------------------	------

Para la Alianza Universal por la Paz:

Enrique Calvillo, El Bosque	1,-
---------------------------------------	-----

Hemos hecho entrega de estas cantidades a las Instituciones respectivas.

Textos artísticos de pared.

IMPRESOS EN LETRAS DE RELIEVE PLATEADAS
Y ADORNADOS CON ARTÍSTICOS DIBUJOS EN
COLORES FINOS, DE FLORES O PAISAJES

Tamaños, estilo y versículos se describen a continuación:

Núm. 900.—Paisajes y flores, apaisados, 35 × 21 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Yo, Jehová, soy Salvador tuyo y Redentor tuyo.» — *Is.*, 49, 26.

«Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas.» — *Sal.*, 32, 1.

Núm. 603.—Paisajes, 25 × 20 cm., altos. Cada texto: 1,25 pesetas.

«La paga del pecado es muerte.» — *Rom.*, 6, 23.

«La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.» — *Rom.*, 6, 23.

Núm. 302.—Marinas, 20 × 14 cm., altos. Cada texto: 0,85 pesetas.

«No hay paz para los malos, dijo Jehová.» — *Is.*, 44, 22.

«Toda palabra de Dios es limpia.» — *Prov.*, 30, 5.

Núm. 200.—Flores, 20 × 12 cm., altos. Cada texto: 0,75 pesetas.

«El que me ama, mi palabra guardará.» — *Juan*, 14, 23.

«Acuérdete de tu Criador.» — *Ecl.*, 12, 3.

Serie A.—Flores, apaisados, 26 × 21 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.» — *Sal.*, 103, 2.

«Solamente converséis como es digno del Evangelio de Cristo.»

Filipenses, 1, 27.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.» — *Sal.*, 46, 1.

Serie B.—Flores, altos, 26 × 31 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Echando toda vuestra solicitud en Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.» — *1.ª Ped.*, 5, 7.

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.» — *Juan*, 11, 25.

«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar.» — *Mat.*, 11, 28.

Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID